



Islandia medieval, ¿sociedad de base campesina?

Medieval Iceland, a peasant-based society?

Resumen

En este artículo buscamos evaluar la aplicabilidad de la categoría “sociedad de base campesina”, propuesta por el historiador británico Chris Wickham, para la sociedad Islandesa medieval. Dado que la isla noratlántica es uno de los ejemplos históricos que él considera modélicos respecto de la categoría, resulta pertinente considerar en qué medida esta caracterización se adecúa a lo que la historiografía describe sobre el ejemplo islandés.

Palabras clave

Islandia, Sociedad de Base Campesina, Dominación, Aristocracia

Abstract

In this article I aim to assess the applicability of the concept “peasant-based socioeconomic system” as proposed by the British historian Chris Wickham, to Medieval Icelandic society. As the North Atlantic island is one of the historical examples he considers a model for such category, it is meaningful to consider how his characterisation conforms to what historiography has described for the Icelandic example.

Keywords

Iceland, Peasant, Based Socioeconomic System, Domination, Aristocracy.

Recepción de artículo: 5-7-2018

Aceptación del artículo: 2-10-2018

SANTIAGO BARREIRO
IMHICIHU-CONICET, Buenos Aires, Argentina.

Investigador Asistente del Área de Estudios Medievales del IMHICIHU-CONICET (Buenos Aires, Argentina). Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Estudios Medievales Islandeses (Universidad de Islandia). Sus publicaciones recientes incluyen la coedición del volumen *Shapeshifters in Medieval North Atlantic Literature* (Amsterdam University Press, 2019) y el capítulo “Feud” en *The Routledge Research Companion to The Medieval Icelandic Sagas* (Routledge, 2018) y el artículo *The Role of Honour in Egils saga (Sredniowiecze Polskie i Powszechnie 8.12, 2016)*.

ORCID  



1. PRESENTACIÓN: LAS IDEAS DE WICKHAM SOBRE LAS SOCIEDADES CAMPESINAS¹

En este trabajo pretendemos evaluar la aplicabilidad de una categoría propuesta por el historiador británico Chris Wickham para el análisis de algunas sociedades de la (alta) Edad Media. Nos referimos a la idea de peasant-based socioeconomic system, que podemos traducir como "sistema socioeconómico de base campesina". Esta idea está expuesta en su bien conocido libro sobre las sociedades altomedievales *Framing the Early Middle Ages*², pero ya se encuentra presente en su obra anterior. Una exposición clara de la problemática ya se encuentra en un artículo de 1992, a su vez basado en una lectura del año previo³.

Intelectualmente, el autor se mantiene equidistante entre dos tradiciones, por un lado el romanticismo que ve en el campesinado independiente la estructura básica de la sociedad y, por otro, lecturas en que no existe (en términos documentales) otra población que las aristocracias y sus dependientes. Ambas posturas derivan de dos maneras opuestas de resolver el evidente contraste entre los códigos legales *bárbaros* y las fuentes narrativas, que presentan dos tipos de sociedad distintos. La explicación romántica acepta una lectura directa de los códigos legales, e imagina una secuencia histórica: de una sociedad de hombres libres arcaica (preservada en las leyes) se habría pasado a sociedades de aristócratas y campesinos dependientes, que vemos en gran parte de la documentación, especialmente narrativa.

Como reacción, la teoría opuesta intenta conjugar ambos tipos de fuentes imaginando que las leyes, al describir a los libres, simplemente describen a los *königsfreie* ('libres del rey'), es decir, aristócratas. Wickham resalta que el principal problema de esta teoría es que los códigos describen actividades y problemáticas agrarias que concuerdan con los intereses campesinos antes que con miembros de la elite. Los textos legales, recuerda Wickham, son idealizaciones, pero es absurdo suponer que una sociedad aristocrática idealizará en sus normativas legales los problemas del campesino libre. Efectivamente, deduce el historiador británico, el campesinado libre debió ocupar un lugar; el problema es por lo tanto cómo conocerlo. En particular, puesto que es indudable que los códigos presentan idealizaciones, pero la historia socioeconómica se pregunta ante todo por la condiciones de la realidad social. El principal problema, claro está, es como aproximarse a dichas condiciones, dada la escasez de fuentes creadas por las sociedades en las que la dependencia campesina de la aristocracia es débil.

En cuanto a la cultura material, la arqueología resulta inmensamente útil. Sin embargo, son problemáticos aquellos aspectos de la vida social que dejan poco o ningún rastro material y que sin embargo resultan cruciales para entender la dinámica de la comunidad. Pongamos un ejemplo sencillo: el hallazgo de un determinado objeto, digamos, una serie de anillos de plata, no indica en sí mismo demasiado sobre los modos específicos de circulación de esos anillos dentro de una sociedad. Pudieron haber sido comprados, regalados, saqueada, heredados, obtenidos como compensación judicial, etc... Es aquí donde la evidencia

textual se tiende a revelar más útil que la arqueológica.

La principal dificultad radica en como acercarse metodológicamente a esas consideraciones. La respuesta del autor inglés es apoyarse en una clave comparativa: las sociedades de base campesina existen no solo a lo largo de la Europa altomedieval (especialmente en sus márgenes), sino también alrededor del mundo, tanto arcaico como contemporáneo. Las sociedades de rango (*rank societies*), de campesinos no dependientes pero no igualitarios, proveen un modelo apropiado, según Wickham, para entender aquellas sociedades de base campesina europeas que no han dejado mucho rastro textual. Para el especialista británico, este término es particularmente útil para contrastar con las otras sociedades dominantes en la edad media temprana y central, basadas en la dominación aristocrática, *feudal*. Wickham utiliza como tipo ideal una sociedad de rango que encuentra a la vez apropiada en términos estructurales, relativamente cercana en el espacio y el tiempo a aquellas que le interesa discutir y que, además, posee una documentación especialmente rica.

Su ejemplo de sociedad de base campesina es Islandia durante los siglos diez y once, que sirve a modo de guía⁴. El objetivo de nuestro trabajo es analizar precisamente la lectura que hace Wickham de la sociedad de la isla noratlántica y evaluar la aplicabilidad de dicho concepto, contrastando con la historiografía existente sobre el caso islandés.

En un texto que responde a las críticas a *Framing*, el autor ha sostenido su punto de vista sobre el caso islandés como ejemplo privilegiado de sociedad de base campesina:

...the best documented examples I can think of from the early and central Middle Ages in Europe of a peasant-mode actually shifting to a feudal one, in parts of tenth- and eleventh-century northern Spain and in thirteenth-century Iceland, each seem to have been marked, not by technological change, but by changes in the relations of production, in which local big-men did indeed manage to assert themselves at the expense of their neighbours⁵.

Además, el británico recientemente ha publicado un estudio más detallado de la transición de una sociedad de base campesina al feudalismo en el que compara dos casos escandinavos, Islandia y Noruega⁶. Ese artículo se enfoca en la progresiva aparición de elementos de dominación característicos del feudalismo antes que en caracterizar el punto de partida y, por ende, discute en mayor detalle el caso noruego. Si bien en este argumenta con mayor profundidad los puntos enunciados en *Framing* respecto a las sociedades nórdicas, reproduce la misma visión de base: Islandia, incluso en el siglo XIII donde la suma del poder efectivo recaía en media docena de familias, habría sido todavía una sociedad campesina puesto que la dominación no implica supeditación económica. Lógicamente, el mismo razonamiento se aplica para los siglos X y XI, que ve como un punto de partida. La mayor innovación en lo que nos interesa es una discusión más detallada del problema de la utilidad de fuentes tardías para analizar un período temprano, tema sobre el

1. N. del A.: Debido a que los autores islandeses no poseen apellidos, cito la forma completa de nombre de pila y patronímico. Los autores de otras nacionalidades se refieren, como es usual, por apellido.

2. Wickham 2005.

3. Wickham 1992.

4. Wickham 2005, p. 542; ver también Da Graca 2008, p. 281.

5. Wickham 2011, p. 226.

6. Wickham 2015.

que volveremos más adelante. El autor reconoce explícitamente esta dificultad, pero insiste que la visión que dan del pasado es generalmente adecuada en lo que hace al orden social⁷.

2. ISLANDIA EN LA EDAD MEDIA: ALGUNOS RASGOS FUNDAMENTALES

Creemos necesario resumir muy escuetamente los rasgos salientes del proceso histórico islandés en los primeros siglos de su Medioevo (IX-XIII), que son los que nos conciernen. Islandia fue poblada durante la segunda mitad del siglo noveno por población proveniente de lo que hoy es Noruega y de las islas británicas. Cuando llegaron los colonos, la isla se encontraba efectivamente deshabitada, sin rastros efectivos de poblamiento anterior⁸. Los colonizadores ocuparon la isla relativamente rápido y establecieron una sociedad basada en la producción de ganado en granjas o haciendas (el término nativo usual es bú). Este proceso duró aproximadamente un siglo. El periodo que sigue, entre mediados del siglo X y algún punto del siglo XI (o de comienzos XII) es normalmente visto como uno de relativa estabilidad, sin grandes transformaciones.

A continuación se inició un proceso de diferenciación social creciente, que culmina en una era de marcado conflicto entre facciones (a veces llamado guerra civil, y frecuentemente conocida como Era de los Sturlungar). Esta sociedad basada en dominios territoriales⁹ que estaban a cargo de jefes de familias prominentes, caracteriza a la isla hasta 1262/4, en la que los islandeses acceden a pagar tributo al rey noruego y se convierten, efectivamente en una dependencia de esa corona. El establecimiento de la dominación monárquica (y el subsiguiente establecimiento de una burocracia de oficiales a su servicio) y el viraje hacia la producción pesquera (estimulada por la demanda de las islas británicas) caracterizan a la Baja Edad Media, que excede los límites de nuestro artículo y no es considerada tampoco en la perspectiva comparativa de Wickham, centrada en el periodo donde la isla es autónoma.

Por otra parte, un elemento crucial que debe tenerse en cuenta para comprender la evolución de la sociedad medieval islandesa es la cristianización. Es muy probable que hubiera algunos cristianos desde un comienzo del poblamiento, pero la adopción formal de la fe (decretada por la asamblea general, el Alþing) ocurrió con el cambio de milenio. Sin embargo, el desarrollo de estructuras eclesiásticas fue un proceso mucho más lento, en tanto que apenas en 1097 se adoptó la ley de diezmos que otorgó sustento material al establecimiento de la Iglesia. Por lo tanto, la construcción de una estructura eclesiástica firme es un fenómeno que debemos asignar recién al siglo XII.

Dos rasgos particulares de la iglesia islandesa del período son relevantes

para nuestra exposición. En primer lugar hay que mencionar la frecuente existencia de iglesias privadas controladas por los granjeros (bændakirkjur), sumada al frecuente dominio efectivo de laicos sobre las fundaciones eclesiásticas formalmente autónomas (llamadas staðir). La extendida pervivencia de este sistema de basado en la Eigenkirche es el efecto de una derrota de las ideas gregorianas que en Islandia fracasó bajo el primer obispo reformista, Þorlákr (1178-1193), y triunfó solamente a en las últimas décadas del siglo XIII¹⁰.

Finalmente, es importante mencionar la abundante producción literaria de Islandia en la era medieval. Este es un fenómeno que cobra fuerza en el siglo XII, al que tradicionalmente se imagina en su cénit durante el s. XIII y pierde fuerza (o mejor dicho, cambia su foco de producción hacia géneros semejantes a los continentales) a partir de c. 1300-1350. Esta cronología, muy tradicional, sigue siendo útil para el tipo de sagas que más suelen interesar a los historiadores sociales, las conocidas como Íslendingasögur ('Sagas de Islandeses'), a las que nos referiremos seguidamente en este trabajo. Esta literatura ha sido crucial en los debates de la historiografía especializada sobre la estructura social islandesa en virtud de su riqueza, pero también debido a la escasez de otro tipo de fuentes escritas para el período anterior a la Baja Edad Media, sean jurídicas, diplomáticas o administrativas.

3. ISLANDIA COMO SOCIEDAD DE BASE CAMPESINA

Volviendo al problema planteado por Wickham, su presentación de la sociedad islandesa en Framing es la de una sociedad tribal¹¹, en donde el liderazgo de los goðar (a quienes describe como líderes rituales y representantes legales) era inestable y equiparable al de los Big Men melanesios contemporáneos, puesto que el mantenimiento del poder de los goðar dependía esencialmente de su iniciativa política individual. Según el autor inglés, esta posición sería semejante a la encontrada en Dinamarca durante el período altomedieval y distinguible de las jefaturas, incluso en el registro epigráfico rúnico¹². Junto con la Irlanda altomedieval, Islandia constituiría una excepción, una sociedad de base campesina de la que se conserva una amplia base documental en el Medioevo¹³.

Según su punto de vista, Islandia era además una sociedad sin aristocracia¹⁴, pese a que reconoce que el cargo de goði era hereditario (heritable, para distinguirlo de hereditario) y que los goðar controlaban generalmente las mejores haciendas. Sin embargo, no controlaban las tierras de los otros granjeros y su status no era hereditario. Para el autor británico el proceso de acumulación de recursos y diferenciación social que minó este sistema y convirtió a Islandia en una sociedad basada en la dominación de elite debe asignarse al siglo XIII. Esta caracterización

-
7. "Our sources are thirteenth-century, and I have been focussing on the eleventh. But however much Snorri Sturluson and his anonymous contemporaries romanticised the past, their characterisations still seem to me reliable in this sector at least." Wickham 2015, p. 156.
 8. Existe la posibilidad de una colonización previa por parte de eremitas de origen céltico insular. Pese a que los hallazgos arqueológicos parecen confirmar esta teoría su impacto de largo término fue menor, debido a la naturaleza de la vida eremítica. Para una reevaluación detallada y reciente del problema, consultar Kristján Ahronson 2015.
 9. El término islandés es ríki, que confusamente también se aplica al Estado moderno.
 10. Orri Vésteinsson 2000, p. 245.
 11. Lo esencial de su presentación del caso islandés como sociedad de base campesina se lee en Wickham 2005, pp. 373-375 y 542-543.
 12. Wickham cita como ejemplo la diferencia enunciada por una piedra danesa entre kutha (i.e. goði) y thiakn (el thegn anglosajón) y un rango superior, trutin (el drythen anglosajón, dróttin nórdico).
 13. Wickham 2005, p. 535.
 14. Wickham 2005, p. 542.

repite, con pocos matices, lo enunciado por Wickham en el citado artículo de 1992.

Cabe destacar que en este aspecto, Framing remite a una selección limitada de bibliografía especializada. La referencia de fondo parece ser la obra general sobre el período del americano Jesse Byock¹⁵, aunque también aparecen citados la obra de síntesis del historiador islandés Gunnar Karlsson¹⁶, la tesis doctoral del británico Chris Callow¹⁷, el libro sobre la resolución de disputas del especialista en derecho, William Miller¹⁸ y el texto sobre la esclavitud nórdica de la historiadora Ruth Mazo Karras¹⁹. Puede verse que sus referencias son estudios provenientes casi uniformemente del mundo anglosajón y uniformemente el trabajo de historiadores. Sorprendentemente, no hay referencias a publicaciones de académicos nórdicos sobre Islandia (a excepción de la mencionada obra de Gunnar Karlsson), incluso cuando estas se encuentren editadas en inglés²⁰. Entre las ausencias más notorias se encuentran los trabajos de varios historiadores islandeses, como Jón Viðar Sigurðsson, Helgi Þorláksson y Orri Vésteinsson, que ya contaban para la fecha de publicación de Framing con trabajos de gran importancia²¹. Evita incluso mencionar la obra clásica de Jón Jóhanesson, que existe en traducción inglesa y sigue siendo hoy la referencia básica sobre historia (fáctica) del período²².

3.1. EL PROBLEMA DE FUENTES Y EL ORIGEN LITERARIO DE LAS SAGAS

La reconstrucción ofrecida por Byock y retomada en lo esencial por Wickham, se basa en su lectura de textos literarios, las *Íslendingasögur*, que fueron producidos durante el siglo XIII y XIV, pero que presentan como tiempo de acción el período que va entre la colonización y la conversión, es decir, c. 875-1050. Las sagas de este subgénero representan el mundo de manera verosímil y se centran normalmente en problemas seculares, especialmente la resolución de disputas, sean por recursos y propiedades, afrentas al honor o conflictos amorosos.²³

La sociedad que describen estas sagas es, efectivamente, una sociedad de granjeros libres. Además de estos, el otro grupo social islandés descrito es el de los esclavos, lo que la crítica especializada coincide en ver como un anacronismo consciente, derivado del conocimiento

de los autores de las sagas sobre el propio pasado de la isla y que se mantenía reglamentado en la legislación tradicional, conservada en la compilación conocida como Grágás. Además, en las escenas que ocurren en el extranjero (normalmente en Noruega, pero también en los otros reinos nórdicos o en dominios anglohibernos) aparecen frecuentemente aristócratas y miembros de la familia real, lo que revela también una idea de la diferencia del caso islandés con otras sociedades vecinas.

La cuestión de la validez de la visión de las sagas sobre la estructura social local de los siglos X y XI ha suscitado larguísimo debates, indisolubles a la cuestión del origen literario del género. La primera posición era la de un marcado optimismo, derivado de la consideración de que las sagas preservaban fielmente una tradición oral genuina proveniente de la época de acción, que fue luego puesta por escrito siglos después. Esta visión romántica, conocida como la teoría de la prosa libre (*Freiprosa*) fue duramente criticada incluso durante el siglo XIX por el historiador alemán Konrad Maurer, pero perduró hasta el período de entreguerras.

Contra ella se alzó la llamada escuela islandesa, que sostendría que las sagas son eminentemente obras de autores letrados, haciendo eco de las posiciones de invencionismo literario conocidas como *Buchprosa* ('prosa literaria'). En 1940, el filólogo islandés Sigurður Nordal intentó mostrar que una saga tomada normalmente como ejemplo de verosimilitud, la *Hrafnkels saga Freysgoða* ('Saga de Hrafnkell, el goði de Freyr') no podía ser otra cosa que una ficción literaria, y que sus descripciones eran inverosímiles históricas y geográficamente²⁴. En consonancia, los historiadores islandeses, con Jón Jóhanesson a la cabeza, minimizaron durante décadas el uso de las sagas de islandeses como fuente histórica, y se concentraron en otras fuentes: leyes, textos diplomáticos y evidencia arqueológica.

Una interpretación de corte neotradicionalista, que asociamos centralmente a la figura del especialista norteamericano Theodore Andersson, comenzó a emerger a partir de la década de 1960. En ella, las sagas son vistas aún como piezas literarias, pero la intención autoral ya no está en el centro de la explicación. Por otro lado, esta escuela revalida la idea de una oralidad subyacente, que, aunque tamizada por la ideología y las intenciones de los compiladores de las sagas, forma la matriz sobre la que ellos trabajan e informa sus narrativas de modo ineludible. Además,

15. Byock 2001.

16. Gunnar Karlsson 2001.

17. Callow 2001.

18. Miller 1990.

19. Mazo Karras 1988.

20. Tampoco refiere a ninguno de los trabajos de historiadores literarios sobre la temática, y que se hacen imprescindibles para un área en donde el grueso de las reconstrucciones citadas utilizan fuertemente obras de carácter narrativo como las sagas.

21. Ya hemos citado la obra de Orri Vésteinsson sobre la cristianización. Jón Viðar Sigurðsson 1999, es la obra más accesible de dicho historiador. Helgi Þorláksson publica principalmente en las lenguas nórdicas, pero algunos de sus artículos se encuentran en inglés; Helgi Þorláksson 1992 es particularmente pertinente para el enfoque de Wickham. Con más amplitud, es importante mencionar la utilidad de los aportes de arqueólogos (Douglas Bolender, David Zori, Adolf Friðriksson), antropólogos (Gísli Pálsson, E. P. Durrenberger) e historiadores de la literatura, especialmente aquellas que discuten el origen social de las sagas, como las recientes obra de Theodore Andersson o Gísli Sigurðsson, amén de la producción más reciente de algunos de los autores citados por Wickham. Tampoco su citado trabajo de 2015 sobre la transición al feudalismo en el Norte amplía sustancialmente las referencias secundarias. Sorprende especialmente que no se incorporen al análisis varios trabajos recientes en lengua inglesa del islandés Sverrir Jakobsson, quien trabaja problemáticas muy cercanas a la tratada por Wickham (Sverrir Jakobsson 2013, 2012 y 2009)

22. Jón Jóhanesson 1974.

23. Para un detallado y actualizado estudio sobre la crítica de los diversos aspectos estudiados sobre el género, ver el reciente *companion* compilado por Ármann Jakobsson y Sverrir Jakobsson 2018.

24. El tratamiento más adecuado del problema en nuestra lengua es Manrique Antón 2012.

se argumenta que los temas, conflictos y la descripción de la sociedad, notablemente uniforme en todo el subgénero, no pueden ser fruto de la mera casualidad sino que deben ser en buena medida reflejo del orden social real y de la intención de crear narrativas que resultasen verosímiles para el público.

La contrapartida historiográfica del neotradicionalismo literario es la llamada *escuela antropológica*. En ella, se admite que las Íslendingasögur son ficciones en cuanto a buena parte de los hechos y las personas, pero que no lo serían en cuanto a las estructuras que representan. La dificultad central en esta perspectiva radica en establecer la correspondencia cronológica entre literatura y sociedad, es decir, resolver la pregunta sobre a qué época refieren las sagas.

Aquí las respuestas varían: Byock tiende responder las del período de acción argumentando una conciencia de los islandeses del paso de época, posición que se encuentra tanto en el referido Viking Age Iceland como en su obra previa²⁵. William Miller, en el clásico *Bloodtaking and Peacemaking*, evade la pregunta imaginando un saga world que no responde a un tiempo específico de la Edad Media, sino que funciona dentro de su propia lógica (lo que, cabe notar, conlleva cierto anacronismo implícito). Por otro lado, los historiadores islandeses tienden a postular que las sagas presentan, generalmente, problemas sociales de la época de composición (es decir, los s. XIII-XIV) y no del tiempo de acción (los siglos IX y X). Pero al mismo tiempo, reconocen que esos problemas pueden bien ser los mismos que en el período anterior, si se asume una continuidad estructural (como por ejemplo, en ciertas estructuras de producción agraria). Y también conceden que en determinados aspectos es factible que hubiera conciencia en los autores de sagas de una diferencia de épocas²⁶. En este sentido, queda claro que la argumentación de Wickham es más fuerte si se considera una perspectiva semejante a la de Byock, pero pierde cierta fuerza –aunque no resulta invalidada– si se la considera desde el punto de vista de la historiografía islandesa.

3.2 ISLANDIA COMO SOCIEDAD TRIBAL

La idea de que Islandia era una sociedad tribal enunciada por Wickham se enfrenta con dos problemas principales: el primero es la vaguedad inherente de la caracterización ‘tribu’, y el segundo, su aplicabilidad

al caso islandés. El especialista británico, cabe aclarar, evita el primer problema dando su propia definición de este tipo de grupo humano²⁷, que resumimos aquí. Su tribu sería una sociedad en donde los señores locales no son los propietarios de la tierra sino líderes de gente libre, económicamente autónoma. Además, ese liderazgo implica además el pago de tributo u obligaciones militares por subordinados, pero también una cuota de reciprocidad y redistribución bajo la forma de hospitalidad y festines: los jefes se asemejan en este caso a Big Men melanesios²⁸. Además, nota que en este tipo social, los dependientes suelen estar conectados por parentesco con los líderes. En la lectura de Wickham, pues, se deduce que los líderes islandeses (los *goðar*) deberían conducir a sus seguidores (los *þingmenn*, formalmente, y el conjunto de los demás hombres libres en términos amplios) dentro de este marco.

Resulta discutible que la ausencia de dominio basada en la propiedad de la tierra haya sido tan característica del período en cuestión. Sin duda, los granjeros propietarios (*bændr*) son libres y no serviles tanto jurídica como económicamente. Pero los tenentes (*leiglendingar*), también libres formalmente pero dependientes de los primeros en términos económicos aparecen frecuentemente en las fuentes desde mediados del siglo XIII.²⁹ Predeciblemente, el proceso de diferenciación social implicó un aumento de las relaciones basadas en la dominación económica³⁰. Además, aparecen ocasionalmente en la documentación jornaleros, braceros y vagabundos sin domicilio fijo que constituyen un sector social muy subordinado y marginal, que debió existir ya en fecha temprana³¹. Por otro lado, las obligaciones militares y tributarias están ausentes en el período anterior a la aparición del dominio territorial (*ríki*)³² e incluso en ese período serán irregulares.

La cuestión del parentesco como organizador del lazo social resulta más ambigua. En primer lugar, es necesario notar que este elemento no parece ser necesario para la definición de *sociedad tribal* de Wickham, sino que lo remarca como un rasgo frecuente en comunidades de este tipo. Para el caso islandés, algunos autores como Byock siguen el tradicional análisis de Bertha Phillpots³³ y consideran que el parentesco estructura esencialmente las relaciones interpersonales. El historiador islandés Jón Viðar Sigurðsson, en el citado *Chieftains and Power*, en cambio, sostiene que el parentesco es simplemente un lenguaje de organización de las mismas, y que lo determinante es la amistad política

25. Byock 1988.

26. En otros casos, las sagas pueden ser vistas como una idealización del pasado o como productos de legitimación ideológica, como en Meulengracht Sørensen 1993.

27. Wickham 2005, p. 305.

28. Wickham 2005, p. 374; Wickham 2015, p. 148 desarrolla y enfatiza el mismo punto.

29. Juegan, por ejemplo, un papel importante en la Saga de Þórir, el de las gallinas (Høensa-Þóris saga), de fines de ese siglo.

30. Sverrir Jakobsson 2005. Sobre los modos de apropiación y tenencia de la tierra, la obra fundamental sigue siendo Ólafur Láruson 1944. Jón Haukur Ingimundarson 2010 sostiene que la dominación pasaba precisamente por el control de tierras, en tanto los principales terratenientes controlaban las fuentes de subsistencia (especialmente, el ganado mayor) mientras que los granjeros más pobres estaban coercionados a producir lana que intercambiaban (desventajosamente) con los terratenientes, en una visión explícitamente clasista, que plantea la producción de excedente (como lana y cuero) como orientada al mercado externo. Dicha estructura sería reemplazada a partir del siglo XII por una estructura “feudal” de extracción esencialmente extraeconómica.

31. Cochrane 2012.

32. Los dominios territoriales, que se asemejan en cierto sentido a un señorío, son fenómenos característicos del último período de la Islandia no sometida a autoridad noruega, el período de la guerra civil, o “Era de los Sturlungar”. Algunos autores han planteado que la dominación territorial, sin embargo, tiene raíces ya en el período de colonización, como Árni Daniél Júlíusson 2010 y Orri Vésteinsson 2007.

33. Phillpotts 1913.

(vinátta); ha ampliado y enfatizado esta postura en una obra reciente³⁴. Esta segunda posición es hoy dominante en la crítica especializada. Además, resulta importante destacar que las fuentes jamás definen o enfatizan al þingmaðr como pariente del goði a quien sigue, pero recurrentemente lo nombran como su 'amigo, aliado' (el término islandés *vinr* fusiona ambos sentidos). La razón principal parece que el sistema de parentesco bilateral (cognático) islandés no promueve por sí mismo la generación de grupos basados en el parentesco, sino precisamente alianzas políticas que se entremezclan con las estructuras familiares³⁵.

3.4 GOÐAR: JEFES RITUALES, JEFES POLÍTICOS

Pasando al siguiente rasgo, la semejanza postulada por Wickham entre goðar y Big Men ha sido sugerida frecuentemente por la historiografía. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esta asimilación es muy superficial y se basa en un uso bastante laxo del concepto de Big Man. Hemos trabajado este tema en profundidad en otra parte³⁶, por lo que me limitaré aquí a reproducir los hallazgos centrales de dicha tesis. En primer lugar, las referencias a los goðar como Big Men son frecuentes en la historiografía, pero el uso de la categoría de Big Men es generalmente bastante laxo. En algunos casos, como Miller (en su *Bloodtaking*), se utiliza con un sentido de 'hombre prominente' y no en como el término técnico descrito originalmente por el etnógrafo Marshall Sahlins³⁷.

Por otra parte, si bien la comparación es pertinente, no resulta a nuestro juicio exacta, por tres motivos. En primer lugar, porque no todos los goðar se comportan con la misma lógica de expansión de su base de poder a partir de la combinación de acopio y redistribución que caracteriza a los Big Men. En segundo, porque no todos los que utilizan tal lógica son necesariamente goðar: el mejor ejemplo que tenemos de una figura que utiliza la redistribución como elemento para ganar poder en Islandia es un obispo³⁸. En tercero, puesto que la lógica de poder de los líderes islandeses no es primariamente personal y empresarial, como en un Big Man, sino que además posee rasgos hereditarios más cercanos a lo que la antropología tiende a llamar jefatura (*chiefdom*)³⁹.

Merece hacerse además un breve comentario sobre el carácter del liderazgo. El poder de los goðar islandeses era eminentemente político, punto en que existe un consenso pleno entre los especialistas.⁴⁰ Por el contrario, la discusión sobre la medida en que los goðar hayan sido jefes de culto ha sido bastante más divisiva. La presentación de los goðar

como sacerdotes era frecuente en obras del siglo XIX, en las cuales se enfatizaba la relación etimológica entre goði y goð ('dios [pagano]'), así como las referencias a una figura de este nombre en inscripciones epigráficas continentales de la era de las migraciones, que, como referimos, recoge Wickham. Es frecuente encontrar en esta corriente una secuencia en que los goðar habrían sido originalmente líderes religiosos y que a partir de allí se convirtieron también en líderes políticos.

Esta teoría sin embargo es de difícil aplicación al caso islandés, contra lo que sostenían los historiadores decimonónicos⁴¹. Las sagas raramente muestran a los goðar del período pagano como líderes de culto, y cuando lo hacen, como en la mencionada *Hrafnkels saga Freygoða*, la imagen parece tomada de la tradición clásica y cristiana de cargos sacerdotales, que todo indica estaban ausentes en la Escandinavia pagana⁴². Refuerza esta teoría el hecho que muchos goðar hayan sido, tras la adopción del cristianismo, sacerdotes ordenados, por lo que fácilmente se tendería a imaginar a sus pares anteriores a la conversión también como líderes religiosos. Cabe notar, además, que esta teoría es parcialmente contradictoria con la idea de que los goðar sean semejantes a Big Men, pues precisamente lo característico del Big Man es que, en sí mismo, no se distingue de otros hombres sino por sus acciones personales, sin tener preeminencia religiosa, militar o de linaje sobre sus pares.

En cualquier caso, los especialistas contemporáneos han tendido a invertir la ecuación, argumentando que precisamente el poder político secular de los goðar islandeses les permitió acceder a posiciones sacerdotales y, más ampliamente, al control de la estructura eclesiástica islandesa, al menos hasta la prohibición de que los goðar se ordenaran (e, inversamente, que los sacerdotes tomaran el cargo de goði) en la isla, establecida en 1190⁴³. De todos modos su papel como líderes de culto, sea cristiano o pagano, parece haber sido menor y poco relevante para su posición social, dominada por su liderazgo político, legal y cultural.

3.5. AUSENCIA DE ARISTOCRACIA

Este punto es complementario con los dos anteriores. Es tal vez el más discutible de los argumentos de Wickham, y a la vez, el más importante para su perspectiva, pues precisamente las otras sociedades medievales feudales, que son objeto de contraste con las sociedades de base campesina, se caracterizan primeramente por la presencia de aristocracias dominantes.

34. Jón Viðar Sigurðsson 2017.

35. Hastrup 1985.

36. Barreiro 2010.

37. Sahlins 1963.

38. Ver el detallado estudio sobre el tema redistributivo en Viðar Pálsson 2015.

39. Jón Viðar Sigurðsson 2007. Esto quizás se deba a que el proceso de "involución de la autoridad", retomando el planteo de Byock 2001, pp. 63-80, que caracteriza a la colonización islandesa respecto de las sociedades escandinavas de ese período no fue completo y que algunos rasgos de distinción de las elites guerreras de la edad de hierro tardía escandinava (es decir, la era vikinga) hayan existido continuamente en la isla noratlántica, como enfatiza Orri Vésteinnsson 2007.

40. Sin embargo, existen diferencias en las apreciaciones sobre aspectos puntuales de la base de sustentación del poder político, en particular en lo que hace a su rol en los procesos judiciales y los "feudos de sangre", pero estas son ajenas al núcleo del problema discutido aquí.

41. Maurer 1874.

42. DuBois 1999. Christiansen 2002 enfatiza que la esfera religiosa no era independiente ni estaba institucionalizada, sino que era un aspecto integrado en todas las actividades.

43. Sverrir Jakobsson 2009, pp. 161-162.

Para el caso islandés, el consenso es que la sociedad del siglo XIII, en la que se producen buena parte de las sagas, ya es marcadamente aristocrática. Las familias dominantes que concentran las posiciones de goði (los goðorð) y controlan el territorio bajo la forma de dominios (ríki) presentan rasgos típicamente aristocráticos: sequitos armados permanentes, ideología dinástica, apropiación de excedente agrario, control territorial, vínculos de fidelidad vertical ritualizados, uso de emblemas heráldicos, construcción de fortificaciones y ostentación notoria⁴⁴. Si bien es una aristocracia pobre y periférica, pero estos hombres y mujeres difícilmente pueden ser pensados como campesinos. Su acumulación material es notable y los destaca de otros miembros de la sociedad. Snorri Sturluson, el miembro más conocido de la familia Sturlungar y figura cultural dominante de su época (vivió entre 1179 y 1241), controlaba más de una decena de granjas, cuyo valor era equivalente aproximadamente al de 640 cabezas de ganado mayor⁴⁵, considerando solamente el valor de las fincas. En términos de riqueza total, por ejemplo, Þórðr Sturluson, hermano de Snorri, controlaba valor equivalente a c. 1500 cabezas. Incluso la más pobre de estas familias aristocráticas, los Svínfellingar del este islandés, poseía granjas por valor de 350 cabezas.⁴⁶ Esta es una diferencia en la acumulación de riqueza notoria respecto a las propiedades de un granjero (bóndi). Una granja de valor medio equivalía a 20 cabezas de ganado. Esto significa que una familia aristocrática pobre controlaba dieciocho veces más valor en propiedades que la de familia de un granjero relativamente próspero, que en la escala social estaba arriba de una buena parte de otros hombres, como los braceros o arrendatarios.

Según la historiografía, tales diferencias pueden ser el resultado de un fenómeno de concentración relativamente tardío, o ser la consecuencia de un largo proceso de centralización que comienza ya en la época inmediatamente posterior a la conversión⁴⁷. Más radical, Orri Vésteinsson ha sostenido que estas diferencias ya se notan en el primer asentamiento, c. 875⁴⁸. La situación descrita en las sagas de islandeses es, sin embargo, de una relativa igualdad entre libres, aunque debe tenerse en cuenta que la presencia de esclavos en ellas marca relaciones de dominación no presentes en el siglo XIII⁴⁹.

Contra esta desigualdad cultural y económica se puede dar el argumento de la igualdad jurídica. Efectivamente, el goði más rico y el bracero más pobre eran iguales nominalmente ante la ley islandesa. La única diferencia jurídica conocida es la diferencia entre libres y esclavos, pero la esclavitud desaparece en las décadas posteriores a la conversión; su uso en las sagas tiene un notable aire de anticuarismo y no podemos saber que tan realista es su representación de la vida de los serviles.

La igualdad legal islandesa contrasta fuertemente con las tablas de

compensación por los crímenes contra individuos (el veregildo o wergeld, llamado baugr en nórdico) presentes en otras sociedades cercanas lingüística y culturalmente a Islandia, como las escandinavas continentales y la Inglaterra anglosajona. Sin embargo, también contrasta con la evidencia presente en las sagas, en dónde la compensación se negocia entre las partes involucradas, y en general se relaciona con el valor asignado a cada hombre en la escala social. El valor de la ley en una sociedad sin poder ejecutivo alguno queda, además, muy sujeto a negociación faccional, lo que diluye su peso real en la dinámica social concreta. Del mismo modo, las alianzas matrimoniales también revelan el peso de la desigualdad: los libres se casan con libres de su mismo estrato socioeconómico o del inmediatamente adyacente⁵⁰. Es cierto, por otro lado, que estos estratos no son cerrados, y que la movilidad social existe, lo que es coherente con una aristocracia aun en formación.

3.6. LA PROPIEDAD DE LA TIERRA Y LA HERENCIA

Las cuestiones de la propiedad de la tierra y de la herencia están íntimamente relacionadas y constituyen el punto más fuerte de la argumentación de Wickham. No existen en Islandia formas de posesión de la tierra que sean inherentes a la posición social. Cierta historiografía ha constituido sustancialmente a la confusión. Por ejemplo, Aaron Gurevich⁵¹ confundía la situación insular con la continental, en donde existía una asociación marcada entre alodio (óðal) y preeminencia, libertad y nobleza. La relación es, en el mejor de los casos, etimológica, e incluso en ese aspecto dudosa⁵². Contra lo enunciado por el historiador soviético, Islandia en el período anterior a la dominación noruega no presenta ninguna asociación legal entre una familia y la tierra.

La herencia tampoco implica mecanismos diseñados a sostener una preeminencia territorial y no había primogenitura. Solamente en un momento muy tardío del período que nos concierne (a finales del siglo XII), hay evidencia de cierta preferencia por algún heredero y la transferencia planificada de propiedad y cargos, pero esto se basaba en buena medida en la preferencia del propietario por alguno de sus hijos o incluso otro pariente. El mismo principio cuadra al título de un goði (el goðorð) que se consideraba un bien comercializable y no una dignidad o cargo público; las sagas muestran numerosos ejemplos de compras y ventas del mismo.

En ese contexto, la sucesión tiende a diluir las fortunas y base de poder de un individuo al dividirla entre varios hijos, contribuyendo a contrarrestar los procesos intergeneracionales de acumulación. Por la misma lógica, suelen ser goðar quienes controlan mejores tierras, puesto que quienes controlan mejores tierras tienen facilidades para obtener (sea por compra, herencia, alianza matrimonial, etc.) una posición

44. Para una discusión detallada sobre las características de la aristocracia islandesa del período, ver Helgi Þorláksson 2018.

45. La unidad de medida, el hundrað ("ciento") equivale a 120 (la centena germánica) varas (alnir) de tejido vaðmál (un tipo de tejido de lana denso, principal producto de exportación islandés y usado como cuasimoneda) y al precio de una cabeza de ganado mayor (kúgildi).

46. Jón Viðar Sigurðsson 1999, pp.110-113.

47. El primer argumento está enunciado en Byock 2001. La segunda tesis es sostenida por Jón Viðar Sigurðsson 1999.

48. Orri Vésteinsson 1998, 2007.

49. Sobre los esclavos, además de la citada obra de Karras, cabe mencionar Brink 2012 e Iversen 1997.

50. Agnes Arnórsdóttir 2010.

51. Gurevich 1992.

52. Gurevich unifica los términos derivados del protogermánico *apalan y aquellos derivados de *þalan (nótese especialmente la diferencia de longitud de la vocal inicial), que en nórdico corresponden a los términos aðal ("principal") y óðal ("propiedad familiar inalienable") y que corresponden a raíces distintas, aunque emparentadas. Ver Orel 2003.

de goði. La diferenciación social no es ideológica y estructural, sino esencialmente económica e individual, y es en este aspecto donde la analogía con las sociedades de Big Men recobra fuerza. Esta es una diferencia crucial con muchas sociedades continentales y las sagas evidencian los intentos de los linajes aristocráticos por cambiar dichas relaciones sociales y estabilizar las diferencias.

Un caso bien conocido es la expansión del asentamiento original de Skalla-Grímr ('Grímr el calvo'), un colono del siglo IX. En la versión más antigua del Landnámabók ('Libro de los Asentamientos'), el área de asentamiento de Grímr es mucho más pequeña que en las redacciones posteriores del mismo libro. La diferencia puede deberse a la influencia en la redacción tardía de la Saga de Egill, compuesta probablemente c.1240 por Snorri Sturluson o alguien de su entorno, que atribuye a Grímr un papel mucho más preponderante y describe detalladamente las concesiones de tierra del colono a sus vecinos. Grímr es ancestro directo de Snorri, cuya base de poder original se encuentra en la misma región, el fiordo de Borg en el sudoeste de la isla. La saga incluye una escena en la que Egill, hijo de Grímr y protagonista de la saga, declama su preeminencia ante los otros habitantes de la zona en virtud de que su padre fue el colono original, y que repartió tierras entre ellos⁵³. En este episodio se evidencia un intento por reconstruir el pasado en virtud de los intereses del presente, justificando la dominación de Snorri a través de plantear una relación inalienable entre sus ancestros y las tierras bajo su dominio, siguiendo un patrón que sugiere que este es en última instancia el motivo detrás de la producción de buena parte de las Íslendingasögur⁵⁴.

En cualquier caso, dichas construcciones orientadas a legitimar por medio de la creación de *capital cultural*⁵⁵ no dieron resultado duradero, especialmente porque sus principales promotores resultaron derrotados en los conflictos del siglo XIII. Los victoriosos en la *guerra civil*, las familias aristocráticas más antiguas y mejor establecidas, no han dejado una producción literaria de cuantía⁵⁶. Dicho fracaso preservó un límite ideológico a la aparición de formas completas de dominación señorial, al menos hasta la incorporación de Islandia al reino de Noruega (en 1262-1264) y la transformación de las estructuras de dominio que caracteriza a la Baja Edad Media y la primera modernidad, pero que exceden a los límites de este artículo.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

En este breve panorama hemos comentado las diferentes aristas de la caracterización propuesta por Wickham y su aplicabilidad al caso islandés (previo a la dominación noruega). Por un lado, queda claro que la sociedad islandesa de la época de composición de las sagas distaba ya de ser una sociedad campesina plena, puesto que presentaba ya rasgos marcadamente aristocratizantes en su estructura social y políticas.

La referencia original del historiador inglés, la sociedad dos siglos anterior, en la que se desarrollan la trama de las sagas, era posiblemente

menos desigual, aun considerando los matices y precisiones detallados en las secciones anteriores y la complejidad que presentan las fuentes. Sin embargo, la ausencia de cualquier rasgo aristocrático es muy discutible incluso en el período temprano: los goðar y otros hombres prominentes mostraban ya rasgos cercanos a los de una jefatura (chiefdom) combinados con elementos semejantes a los del Big Man, que se fueron acrecentando con el tiempo. La categorización como sociedad tribal, en particular, resulta discutible e imprecisa.

En última instancia, puede sostenerse que lo que hace viable la propuesta de Wickham es la radical diferencia en los modos de apropiación del excedente y transferencia del patrimonio en Islandia y en sociedades aristocráticas plenas. Estos se mantienen continuos, y en la base, idénticos para buena parte de la población. La diferenciación de status es una consecuencia de la disparidad en el desarrollo histórico de determinadas áreas y familias y no de un cambio sustancial en las estructuras económicas.

De hecho, las relaciones sociales más básicas, de propiedad y de producción, no parecen haberse visto alteradas de manera significativa en el periodo en que la isla fue independiente. En cualquier momento del periodo anterior a la dominación noruega, es decir en los siglos entre la colonización y el último tercio del siglo XIII, estamos ante una sociedad de productores agropastoriles organizados en unidades domésticas semejantes (aunque variasen en riqueza) y escasamente interdependientes, con limitado acceso al mercado y especialización productiva menor. Analíticamente, gran parte de los líderes siguen siendo, económicamente, cabezas de unidades de producción de un mismo tipo, las granjas, y se distinguen de los demás granjeros por su ideología, prácticas culturales y modo de vida.

Solamente se distingue un muy pequeño número de personajes que ya se encuentran escindidos de la vida productiva agraria: un puñado de miembros de la elite que aparecen muy tardíamente y que se comportan plenamente como señores. Pero son casos muy puntuales, y que en general duran poco tiempo como figuras autónomas. Si Snorri Sturluson en 1220 puede actuar como un aristócrata en pleno derecho, en 1280 su heredero y sobrino, Egill S Imundarson, es un hombre de aspiraciones más modestas, abocado a la gestión de su hacienda en Reykholt⁵⁷. De modo semejante, otro sobrino de Snorri, Sturla Þórðarson, se reconvierte en servidor del rey y juega también un papel importante en la política de la isla, pero su poder está subordinado ya al interés monárquico, siendo en buena medida efecto de este y no de su linaje⁵⁸.

La inusual estructura social islandesa del último periodo independiente genera efectos literarios igualmente inusuales. Así, los aristocratizantes miembros de la elite del siglo XIII rememoran a sus antepasados como grandes trabajadores y gestores de la hacienda (como en Egils saga) con una relación cercana y amable con sus tenentes (como en Høensa-Þóris saga). En los casos más llamativos, su héroe puede ser un granjero más bien pobre (Gísla saga) o muestran un rechazo marcado a cualquier

53. Egils Saga Skalla-Grímssonar 1933, cap. 82.

54. Barreiro 2015.

55. El caso más analizado es el de Snorri Sturluson, en Wanner 2008 y en Torfi Tulinius 2014.

56. Axel Kristinsson 2003.

57. La hacienda y centro eclesiástico y literario de Reykholt es uno de los lugares mejor documentados de la isla y permite este tipo de comparaciones. Consúltese el excelente volumen interdisciplinario editado por Gudrún Sveinbjarnardóttir y Helgi Þorláksson 2018.

58. Jón Viðar Sigurðsson y Sverrir Jakobsson 2017.

forma de poder que no sea nominal (como en la satírica *Bandamanna saga*). Los problemas de la sociedad de las *Íslendingasögur* son, en buena medida, los problemas cotidianos de una sociedad agraria relativamente simple y no demasiado desigual. Esto contribuye a dar fuerza a la tesis de Wickham, en un argumento semejante al que da él sobre las leyes bárbaras.

Y es a través de esta literatura que podemos en primera instancia conocer a esta sociedad, precisamente por lo poco desarrollado de sus estructuras de dominación, que nos privan de los típicos documentos administrativos, tributarios o judiciales que poseemos en otras sociedades medievales, con la excepción de algunos registros eclesiásticos (*máldagar*), que recién aparecen en la Edad Media tardía de la mano de la administración real y la reforma eclesiástica⁵⁹.

Por último, podemos hipotetizar que la variación crucial que distingue a dominadores de dominados se ubica más bien en un segundo nivel de la actividad económica, el de la circulación y acumulación. Se reflejan en la manipulación del excedente y en los patrones de consumo, tan cruciales para el modo de vida aristocrático: los festines y dones funcionan como herramientas de distinción y cimentación de un poder que no se sostiene en la exclusión de los subordinados sobre los medios de producción fundamentales, sino, como máximo, en un mayor acceso de ellos. Dicho de otro modo: la miembros de la elite no son los dueños de la tierra y el ganado, sino que tienen más tierra y más ganado que los demás granjeros, lo que les permite movilizar estrategias de distinción a partir de la circulación. Los autores de las sagas parecían percibir estas diferencias y el progresivo enriquecimiento histórico de algunas familias, lo que refuerza la posibilidad que su descripción de la sociedad del siglo X y XI que presentan sea generalmente viable y podamos categorizarla, con los mencionados reparos, como sociedad de base campesina.

59. Nedkvitne 2004.

[Nota del Autor: Listo los autores islandeses según la práctica usual en escandinavística, siguiendo nombre de pila y patronímico; los demás autores siguen el modelo estándar, que lista por apellido e inicial del nombre de pila.]

Agnes Arnórsdóttir. *Property and virginity: The Christianization of Marriage in Medieval Iceland 1200-1600*, Aarhus, 2010.

Ármann Jakobsson y Sverrir Jakobsson (eds.). *The Routledge Research Companion to the Medieval Icelandic Sagas*, Londres y Nueva York, 2018.

Árni Daniel Júlíusson. "Signs of power: manorial demesnes in Medieval Iceland", *Viking and Medieval Scandinavia* 6 (2010), pp. 1-29.

Axel Kristinsson. "Lords and Literature: The Icelandic Sagas as Political and Social Instruments", *Scandinavian Journal of History* 28.1 (2003), pp. 1-17.

Barreiro, S. "Genealogy, Labour and Land: The Settlement of the Mýramenn in Egils saga", *Networks and Neighbours* 3.1 (2015), pp. 22-44.

Barreiro, S. *Big Men during the Icelandic Commonwealth*, Tesis de Maestría (inédita) – Universidad de Islandia, Reykjavík, 2010.

Brink, S. *Vikingarnas Slavar*, Lund, 2012

Byock, J. *Medieval Iceland: Society, Sagas, and Power*, Berkeley y Los Ángeles, 1988.

Byock, J. *Viking Age Iceland*, Londres y Nueva York, 2001.

Callow, Ch. *Landscape, tradition and power in a region of medieval Iceland*, Tesis Doctoral inédita – Universidad de Birmingham, Birmingham, 2001.

Christiansen, E. *The Norsemen in the Viking age*, Londres, 2002.

Cochrane, J. "Gossips, beggars, assassins and tramps: Vagrants and other itinerants in the Sagas of Icelanders", *Saga-Book* 36 (2012), pp. 43-78.

Da Graca, L. "Reflexiones metodológicas sobre el estudio comparativo de Chris Wickham", *Edad Media Revista de Historia* 9 (2008), pp. 265-297.

DuBois, Th. *Nordic Religions in the Viking Age*, Filadelfia, 1999.

Egils Saga *Skalla-Grimssonar*, editada por Sigurður Nordal, Reykjavík, 1933.

Gudrún Sveinbjarnardóttir y Helgi Þorláksson (eds.). *Snorri Sturluson and Reykholt*, Copenhagen, 2018.

Gunnar Karlsson. *Iceland's 1100 years*, Londres, 2001.

Gurevich, A. "Semantics of the medieval community: farmstead, land, world" y "Wealth and gift-bestowal among the ancient Scandinavians", en *Historical Anthropology of the Middle Ages*, Chicago, 2001, pp. 177-189 y 200-209.

Hastrup, J., *Culture and History in Medieval Iceland*, Oxford, 1985.

Helgi Þorláksson, "Social ideals and the concept of profit in thirteenth-century Iceland", en Gísli Pálsson (ed.), *From sagas to society: Comparative approaches to early Iceland*, Middlesex, 1992.

Helgi Þorláksson. "Snorri Sturluson the Aristocrat becomes lendr maðr", en Guðrún Sveinbjarnardóttir y Helgi Þorláksson (eds.), *Snorri Sturluson and Reykholt*, Copenhagen, 2018, pp. 33-78.

Iversen, T. *Trelledommen*, Bergen, 1997.

Jón Haukur Ingimundarson. "Comparative-historical analysis of farming systems and agricultural intensification in medieval and early modern Iceland", en Winther, G. y Rasmussen, R. (eds.), *Political Economy of Northern Regional Development*, Copenhagen, 2010.

Jón Jóhanesson. *Íslendinga Saga: A History of the Old Icelandic Commonwealth*, Winnipeg, 1974.

Jón Viðar Sigurðsson. "The appearance and personal abilities of goðar, jarlar, and konungar. Iceland, Orkney and Norway", en Ballin Smith B. et al. (eds.), *West over Sea. Studies in Scandinavian Sea-Borne Expansion and Settlement Before 1300*, Leiden, 2007, pp. 95-109.

Jón Viðar Sigurðsson y Sverrir Jakobsson (eds.). *Sturla Þórðarson: Skald, Chieftain and Lawman*, Leiden, 2017.

- Jón Viðar Sigurðsson. *Chieftains and Power in the Icelandic commonwealth*, Odense, 1999.
- Jón Viðar Sigurðsson. *Viking Age Friendship*, Ithaca, 2017.
- Kristján Ahronson. *Into the Ocean: Vikings, Irish and Environmental Change in Iceland and the North*, Toronto, 2015.
- Manrique Antón, T. "Ficción e historia en los primeros intentos literarios de las letras islandesas: la representación del pasado", *RLM* (2015) 24, pp. 141-153.
- Maurer, K. , *Island, von seiner ersten Entdeckung bis zum Untergange des Freistaats*, München, 1874.
- Mazo Karras, R. *Slavery and Society in Medieval Scandinavia*, New Haven, 1988.
- Meulengracht-Sørensen, P. *Fortælling og Ære*, Aarhus, 1993.
- Miller, W. I. *Bloodtaking and Peacemaking: Feud, Law and Society in Saga Iceland*, Chicago, 1990.
- Nedkvitne, A. *The Social Consequences of Literacy in Medieval Scandinavia*, Turnhout, 2004.
- Ólafur Láruson. *Byggd og Saga*, Reykjavík, 1944.
- Orel, V. *A Handbook of Germanic Etymology*, Leiden, 2003.
- Orri Vésteinsson. "Patterns of settlement in Iceland: a study in prehistory", *Saga-Book* 25 (1998), pp.1-29.
- Orri Vésteinsson. "A Divided Society: Peasants and the Aristocracy in Medieval Iceland", *Viking and Medieval Scandinavia* 3 (2007), pp. 117-139.
- Orri Vésteinsson. *The Christianization of Iceland*, Oxford, 2000.
- Phillpotts, B. *Kindred and Clan in the Middle Ages and After*, Cambridge, 1913.
- Sahlins, M. "Poor Man, Rich Man, Big-Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia", *Comparative Studies in Society and History*, 5.3 (1963), pp. 285-303.
- Sverrir Jakobsson. "The Territorialization of Power in the Icelandic Commonwealth", en Bagge S. et al. (eds.), *Stats utvikling i Skandinavia i middelalderen*, Oslo, 2012, pp. 101-18.
- Sverrir Jakobsson. "Fráþrælahalditillandeigendavalds", *Saga* 43.2 (2005), pp. 99-129.
- Sverrir Jakobsson. "From Reciprocity to Manorialism: On the Peasant Mode of Production in Medieval Iceland", *Scandinavian Journal of History*, 38 (2013), pp. 1-23.
- Sverrir Jakobsson. "The Process of State-Formation in Medieval Iceland", *Viator* 40:2 (2009):, pp. 151-70.
- Torfi Tulinius. *The Enigma of Egill: The Saga, the Viking Poet, and SnorriSturluson*, Ithaca, 2014.
- Viðar Pálsson, *Language of Power: Feasting and Gift-Giving in Medieval Iceland and Its Sagas*, Ithaca, 2015.
- Wanner, K. *Snorri Sturluson and the Edda: The Conversion of Cultural Capital in Medieval Scandinavia*, Toronto, 2008.
- Wickham, Ch. "Problems of Comparing Rural Societies in Early Medieval Western Europe", *Transactions of the Royal Historical Society, Sixth Series*, 2 (1992), pp. 221-246.
- Wickham, Ch. "Passages to Feudalism in Medieval Scandinavia", en Da Graca, L. y Zingarelli, A. (eds.), *Studies on Pre-Capitalist Modes of Production*, Leiden, 2015, pp. 141-157.
- Wickham, Ch. "The Problems of Comparison", *Historical Materialism* (2011) 19.1: 221-231.
- Wickham, Ch. *Framing the Early Middle Ages*, Oxford, 2005 [Hay traducción castellana: Wickham, Ch. Una historia nueva de la Alta Edad Media, Barcelona, 2016].